

## Notas para la restauración de un castillo, el Palacio Real de Sangüesa

El Palacio del Príncipe de Viana, o de doña Blanca, que de las dos formas ha sido llamado popularmente, está siendo restaurado afortunadamente por la Institución Príncipe de Viana.

Los años turbulentos del Príncipe, con los encantos de su infortunada hermana, las pasiones de las hembras reales, Leonor y la Enríquez le pertenecen; están allí.

Quando sus puertas se abren, como una interrogación —¿quién sabe?— para sacar en parihuelas, hacia la Villa de Sos, a la madre parturienta del príncipe Fernando, vuelven de nuevo a cerrarse reclamando para Sangüesa toda la propiedad del trance prenatal. «Porque sobre ser hijo de uno de los reyes más célebres de V. S. I. en Navarra, adonde antes de animado el feto vino la Reina, su madre, en cinta, *se le infundió aquella su grande alma en Navarra, en la Villa de Sangüesa, donde estaba la Corte, se debe decir que nació*; sin que pueda derogar nada a la verdadera naturaleza una breve digresión política, cual fue: haber llevado a la reina doña Juana, su madre, estando con los dolores del parto, a la villa cercana de Sos para que allí le diese a luz y no quedase contenciosa su naturaleza en cuanto a los reinos de Aragón; y por último, volviendo sin dilación a Sangüesa, en Navarra, mamó la primera leche de mujer natural y noble y tuvo toda su educación hasta muy avanzada su adolescencia.»<sup>1</sup>

Estas notas quieren colaborar en la obra restauradora del Palacio Real. Mitad castillo, mitad palacio, mucho más palacio que castillo, el monumento era en el siglo XVI simplemente la Casa Real. Hoy reducido a la cuarta parte de su antiguo vuelo, sigue teniendo el empaque soberbio del XV, dentro del conjunto monumental jacobeo de Sangüesa.

Acomodados en el siglo XV, vemos el Palacio a través de unas descripciones rápidas de obras que apuntan más a los gastos y a los materiales que al edificio. Son de entonces las alusiones cortas que vamos a citar.

«En el dicho palacio en la casa donde el conserje suele estar en las puertas mayores de la calle... «Aquí se arregla la carpintería de la puerta y se gastan «clavos para enclavar.»<sup>2</sup>

«liten en *la puerta de la Torr* dos gonces de fierro et en la finiestra de *la sala* otro gozne».

«Itten en las finiestras de *la capilla* dos llamas con sus clabos et gonz et en la puerta del *establo mayor* ental Varryo de Sant Miguel una balda de fierro con su guoarniment.»

<sup>1</sup> Abarca citado en Alesón. *Anales de Navarra*, VII, 55.

<sup>2</sup> Archivo General de Navarra. Comptos. Cajón 169, n.º 30.

Otras alusiones se refieren a reparaciones en las cubiertas. Cuatro escobas «para los terrados donde recubrían». Trabajaron también cuatro maestros en «recubrir el dicho palacio».

Hay algún dato significativo para entender la relación de obra entre el Palacio y la actual calle de San Miguel. «Itten una salida que fué comprado para sobre *el pasaje*».

Arreglos de tejados, puertas, pesebres, no dejan ver más que de una manera confusa la distribución del Palacio. Sala, capilla, establo, terrados y el pasaje.

Son más explícitos los datos que poseemos, con carácter de hallazgo, en un documento de 1519,<sup>3</sup> y a su vista es factible la reconstitución teórica e ideal de los cuatro cuerpos del Palacio.

El Secretario del Real Consejo Martín de Echaide y el Alcalde de Sangüesa Lope Callejas, acompañados de canteros y fusteros inspeccionan la Casa Real. Un pariente de san Francisco Javier, acaudalado vecino de Sangüesa, es invitado oficialmente a adquirir el Palacio en mal estado de conservación. Este pariente rico, Miguel de Añués, se niega y añade alguna observación de interés.

Entretanto se hace la inspección es necesario coleccionar y clasificar los adverbios de lugar que juegan un papel orientador dentro de las zonas recorridas. Cada adverbio de lugar, casi invisible en el texto, tiene su puesto y debe quedar convertido en una estación o una cota de plano.

«Specialmente en *el quarto que sale a la calle mayor* de la dicha villa ay las piezas siguientes.»

«Primeramente *la entrada* de la dicha casa que es veinte pasos en largo y diez en ancho la qual entrando *a mano derecha* tiene un repartimiento en dos piezas pequenyas para despensa que son de cada diez pasos de largo y cada ocho en ancho.»

«Item más adentro junto con la dicha entrada *otra pieza* que tiene diez pasos en largo y seis en ancho en medio de la qual ay un pozo y al lado izquierdo della está una escalera de piedra por donde suben a la dicha casa real.»

«Item más adentro ay una caballeriza en la qual pueden caber treinta vestias poco más o menos y al un lado ay un pajar que podrá caber paja para ocho vestias para todo hun año, está maltratada que no ay ningún pesebre en ella y una sala que está encima della está para caer.»

«Item más adentro ay un patio descubierto porque una sala que esttaba sobre él está cayda que tiene treinta pasos en largo y doze en ancho.»

«Item más adelante otra pieza con una puerta que sale a la calle llamada el Barrio de Sant Miguel sobre la quoyal está *la capilla* de la dicha casa real, esta pieza tiene diez passos de largo y ocho de ancho.»

«En el *.suelo deste quarto no hay más piezas en lo alto del están las siguientes.*»

«Una sala sobre la puerta de veynte passos en largo y diez en ancho con una recámara razonable.»

«Item en la dicha delantera ay otra sala con una cozina junto della donde vive una muger que tiene cargo de la dicha casa real en las quales no entré porque había un doliente en ellas.»

«Item una sala en medio del dicho quarto que suben a ella por la dicha escalera, es de treinta passos en largo y doze en ancho, está toda maltratada

<sup>3</sup> Archivo General de Navarra. Comptos. Cajón 179, n.º 5.

de goteras que no es para servir. Otra recámara más adentro muy peor tratada que no osé entrar en ella que será de veynte passos en largo y de doze en ancho».

«Item más adelante estaba la sala que digo arriba que está undida y caída que serya trenta passos en largo y doze en ancho».

«Item más adelante está *una capilla para dezir missas con su choro* que es de buen tamaño, no la medí porque estaba cerrada.»

«En este quarto no hay más piezas salvo ay *unos corredores sobre una plaza que juegan a la pelota* en ella, los quales dichos corredores toman todo el un lado del dicho quarto que serán sesenta passos de largo y seis en ancho, estos corredores están maltratados en el suelo y en la cubierta y en el antipecho.

«Ay otro quarto *apegado a la muralla* de la dicha villa muy bien labrada de *quantería con dos torres hermosas* de calicanto a los dos lados en el qual ay las piezas siguientes».

«Vaxo en el solar del dicho quarto *está la entrada* de la dicha casa es treynta passos en largo y doze en ancho con una gran chaminea y una ventana grande con su rexa para mirar al campo y una *puerta falsa* y solían sallir por ella *una puente levadiza* al campo. En la mesma entrada están unas escaleras para subir a lo alto del dicho quarto.»

«Item vaxo en el suelo del dicho quarto ay *una pieza grande* que es de cuarenta passos en largo y doze en ancho y una gentil chaminea y tres ventanas grandes con sus rexas de fierro que miran al campo y teniente a la dicha pieza *una torre de qualicanto* toda cerrada y almenada que de lo vaxo della sube fasta lo alto una escalera de caracol de piedra muy hermosa en la qual torre ay *quatro stancias no muy grandes y una necesaria de piedra bien labrada.*»

«Item en el mesmo suelo entre la entrada y la otra gran pieza ay otra pieza pequenya para despensa o goardaropa en la quoyal ay una ventana grande con su rexa azia el campo, no hay más piezas en el suelo de este quarto.»

«En lo alto desde quarto ay las piezas siguientes».

«Subiendo luego *una saleta* con su chaminea de doze passos en largo y seis en ancho con una ventana sobre la calle y otra ventana al campo con una recámara más adentro que está cayda».

«Item más adelante *otra sala* con su chaminea y con dos ventanas a la calle y una al campo de trenta passos en largo y doze en ancho.»

«Item más adentro *otra sala* con su chaminea y dos ventanas al campo de diziseis passos en largo y doze en ancho».

«Item más adentro otras *dos piezas* con sus repartimientos de madera con dos ventanas azia el campo y una chaminea, estas dos piezas y aposento están juntos con la torre que está en el dicho quarto entrando a mano derecha, en este último quarto estaba *razonable* aposento porque pocos años ha que *el Rey Don Johan y la Reyna Doña Cathalina reyes que fueron deste Reyna estaban aposentados en él y lo mandaron adrezar*, empero después que este Reyno fue adquirido al servicio de la Reyna y del Rey nuestros señores la gente de guerra que ha estado aposentada en el dicho palacio han desecho mucha parte de las dichas piezas y han quemado o llebado todas las puertas y ventanas del, no ay más piezas ni otra cosa en la dicha casa real la qual está tan mal adrezada que nadie puede vibir en ella sin que se adreze y se gaste mucho en ella y si no se remedia se undirán presto el tejado y cámaras della, e so cargo del dicho juramento pregunté a los susodichos y a cada uno dellos

qué es lo que pudo costar de labrar la dicha casa real los quales dixerón *so* cargo del dicho juramento que costó labrar pasados de seis mil ducados de oro poco más o menos segunt la cantería y fusta.»

«Ottrosí les pregunté qué es lo que podía valer agora la dicha casa, los quales dixerón que podía valer la tercera parte de lo que costó de hazer porque toda la madera estaba podrescida de las goteras y que mucha parte de las paredes estaba dirruyda y para caer».

En el relieve que cobran a la vista de estas notas, zonas hasta ahora indiferenciadas es evidente. Las Arcadas de la Rúa Mayor son el primer cuarto del antiguo Palacio. Los corredores son las casas que hoy vemos encuadrando la plaza, «donde juegan a la pelota». Y por fin el segundo cuarto de las Torres, en la misma muralla, es lo que hoy queda. Entre estos cuatro cuerpos se ve un cuadrilátero de planta total, regular, solución tan frecuente en los palacios de cabo de armería de Navarra.

«Demás desto les pregunté qué dineros se fallarían della a vendella, los quales dixerón que creyan que no había persona en la dicha villa de Sangüesa que comprase la dicha casa excepto Miguel de Aynués al qual yo hablé si compraría la dicha casa y quanto daría della el qual me respondió que la casa no satisfazla para él por ser muy grande y estar maltratada y para caer y que él no daría della trezientos ducados. Pero que de una pieza que la dicha casa tenía de sembradura de cinco anegas de trigo poco más o menos, *la caba en medio della*, que se fallaría persona que daría dozientos ducados navarros por ella.»

El pariente de Javier aporta un nuevo dato de interés poliorcético. Antes estaba la alusión del puente levadizo por la salida al campo que sin duda más que salvar un verdadero foso, cubriría una pequeña zanja o cortadura ante la puerta. Ahora es la honda cava en medio del campo, probablemente el foso que circundaba las murallas de Sangüesa, situable hoy en la actual carretera de circunvalación.